

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINGENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

Cumplir con el deber hasta morir

El Deber

—Antonio, hijo mío, no vayas a visitar a ese enfermito. Es cierto que el médico de aquella barriada te ha dejado el encargo de hacer sus veces durante su ausencia; pero, él estará de regreso esta misma noche, y en rigor tú no estás obligado a suplirle más que en caso de urgencia, heridas, accidentes, etc.; el caso de este enfermito, para quien te acaban de avisar, no parece urgente, y en cambio podría tener para ti serias complicaciones; ten en cuenta que hace sólo ocho días que estás convaleciente de un ataque grave de gripe, que aún no estás fuerte, y que si la enfermedad de este niño, que al parecer es de trastornos gástricos, tuviera alguna relación con la difteria, podrías muy fácilmente, dado tu estado delicado, contraer esta terrible enfermedad en condiciones muy graves porque no tienes resistencia contra ella.

—No, madre, desecha todo temor; no creo que ese niño tenga difteria, y aunque la tuviera nada debo temer, y además no debo ni pensar en ello porque sin género alguno de duda mi deber es acudir inmediatamente a la cabecera de ese enfermo que en este instante no puede ser asistido más que por mí; y tú, madre querida, que tanto me has predicado sobre el cumplimiento de los deberes, no me puedes aconsejar que falte a éste; piensa que acaso depende la vida del niño de que yo llegue pronto a su lado, y, poniéndote en el lugar de su madre, dime si me es lícito detenerme por un temor pueril y egoísta.

—No, hijo mío, no quiero que faltes a tus deberes; pero, acuérdate de que también los tienes para conmigo y para ti mismo, y ahora, tan delicado y débil como has quedado, tienes la obligación de cuidarte con más atención y más esmero que de ordinario, y es imprudentísimo exponerte a contraer esa terrible difteria que esta temporada está tan extendida en la población y más particularmente en aquel barrio.

—Estate tranquila, mamaita, contestó Antonio, haciendo una caricia a su madre, al mismo tiempo que tomando su sombrero salió rápidamente.

—Toma todas las precauciones, hijo

de mi alma, gritó la madre llena de inquietud por el riesgo que corría su hijo, aunque en el fondo satisfecha de que él quisiera cumplir tan valientemente con sus deberes, tal como ella se lo había inculcado en todos sus consejos.

Rápidamente se encaminó Antonio hacia la barriada, accidentalmente a su cargo, y entró en una casa pobre y vieja donde estaba tan olvidada la higiene como desconocida la comodidad; preguntó a la primera vecina que le salió al paso por el niño enfermo, cuyo nombre leyó en la papeleta que al avisarle le habían dejado en su casa, y penetró en una mezquina habitación de atmósfera acre y repugnante en uno de cuyos rincones pudo distinguir, después de habituar la vista a la oscuridad, una cunita y al lado de ella una pobre mujer llorando. Se acercó a la cuna, separó suavemente una porción de trapos que se amontonaban sobre el niño y examinó de una rápida ojeada el estado de éste.

Bien pronto comprendió que el anhelo y silbido de la corta respiración de la criatura, el aspecto de asfixia de su carita y la fiebre que le abrasaba eran claros indicios de la terrible difteria, y sin vacilar ni sentir temor ni repugnancia, procuró con gran suavidad abrir la boca del enfermito a fin de examinarle la garganta, observándole bien pronto las placas grises reveladoras de la exactitud del diagnóstico; durante esta ligera inspección sobrevino al niño un fuerte golpe de tos, y escupió en los propios labios del joven doctor algunos trocitos de sus placas, transmitiéndole con ellos los mortíferos bacilos de su traicionera enfermedad. Sintió el doctor un momento de terror de considerarse contagiado, y, presa durante un instante del mayor espanto, se limpió la boca con el revés de la mano y se dejó caer en una sillita inmediata a la cama recordando, lleno de amargo sobresalto, los temores y advertencias de su madre, a la que ya veía acongojada al lado de su lecho de moribundo. Duró este espasmo de miedo menos que se cuenta en relatarlo, y, reaccionando su conciencia de hombre de bien sobre sus cobardes egoísmos, se irguió y miró con la mayor ternura y firme intensidad al enfermito, tranquilizando como

pudo a su acongojada madre, a la que ofreció volver inmediatamente con la medicina con que esperaba muy confiadamente salvar al niño, y salió muy apresurado en busca del suero salvador.

Tras breve rato, que a la madre del enfermito pareció un siglo, estuvo de vuelta el joven doctor, y dando ánimo y buena esperanza a la madre, que ansiosamente preguntaba por el pobre niño, y después de una rápida ojeada a éste, sacó de su carpeta nueva una jeringa grande y de una caja un largo tubo, aplicando al niño enfermo una inyección antidiftérica.

Seguía la madre con intensa ansiedad todos los detalles de la pequeña operación, y al ver que sobraba una buena porción de suero que no había sido inyectado, preguntó:

—¿Hace falta ponerle otra inyección?

—No, señora, contestó el doctor, basta con una; esta porción que guardo es para otro enfermo que padece la misma enfermedad.

—¡Pobrecillo!, exclamó la buena mujer, y luego, insinuante y expresiva, cruzando ambas manos en actitud suplicante, continuó: dígame usted la verdad, doctor, ¿se salvará mi pobre hijo?

—Seguramente, señora, no lo dude, tenga tranquilidad; esta inyección hace milagros cuando se aplica a tiempo, y en esta ocasión hemos acudido con toda oportunidad; mucho ánimo, buena mujer, usted verá a su niño bueno.

Las lágrimas inundaron los ojos de la madre, y como si la lisonjera esperanza hiciera ayivar en ella los sentimientos caritativos, empujó al doctor hacia la puerta diciéndole: Si la salvación depende de llegar a tiempo, no se detenga usted en ir a poner esa inyección a ese otro enfermito de que me ha hablado; su pobre madre estará desolada llena de angustia.

Corrió Antonio a su casa encerrándose inmediatamente en su cuarto y aplicándose la inyección que había reservado, templado, a pesar de ser aplicada tan oportuna y aun prematuramente, que no fuera para él eficaz por lo debilitado que le había dejado la gripe.

No quiso decir nada a su buena madre; pero vivió unos ratos de horrible angustia y de grandísima inquietud,

considerándose perdido por la terrible enfermedad que el cumplimiento de su deber había contraído.

No fueron equivocados sus presentimientos, y antes de veinticuatro horas, sintió los síntomas iniciadores de la enfermedad que había de dar cuenta de su corta vida.

Al primer escalofrío llamó a su madre, le pidió el Crucifijo que siempre llevaba ella al cuello, lo besó con gran piedad y resignación y dijo sencillamente:

— Señor, he cumplido con mi deber; tú, madre mía, que me enseñaste a hacerlo así, pídele a Dios que me lo tenga en cuenta...

Expiró.

El entierro del joven doctor fué muy sencillo y humilde, y tan sólo llevaba una pequeña y modesta corona de siempre vivas con esta sencilla inscripción: «Al salvador de mi hijo; una madre agradecida».

A un tiempo llegaron confundidas a los pies del Altísimo dos oraciones de dos madres; la una ofreciéndole resignada el inmenso sacrificio de haber perdido a su único y buenísimo hijo; y la otra dándole gracias por haber puesto en su camino aquel buen médico que salvó la vida de su niño. Estas dos puras oraciones se abrazaron como hermanas ante la presencia de Dios, y El, al bendecirlas, acogió solícita y blandamente el alma del heroico médico que no vaciló en exponer y perder su vida para cumplir el deber de salvar la de su enfermo.

FASCYP

Los protestantes

Varios periódicos protestantes alemanes se quejan de que sus misioneros en España no consiguen ni apoyo ni prosélitos, sino en unos cuantos «vivos» e ignorantes, que los explotan a mansalva.

Sin duda, los protestantes alemanes piensan que España es un país de tonos.

Con razón dice otro periódico protestante que ganaría más la Alemania luterana en enviar sus evangelistas a otras regiones del mundo, porque en España no consiguen otra cosa que malgastar el dinero y además malquistarse con el pueblo español amén de crear conflictos a un estado amigo.

Lo mismo que dicen estos protestantes alemanes, podrían y deberían decir y hacer los protestantes ingleses: su empeño en penetrar en España ha engendrado muchos recelos y ha creado muchos odios a Inglaterra, pues no es precisamente extender su religión lo que buscan, sino otra cosa.

Envíen, si están empeñados en ello, los alemanes y los ingleses hombres suyos de nuestras mismas creencias y verán cómo son respetados y amados; pero si nos remiten de la mercancía averiada que ellos mismos están repudiando, no les extrañe que, imitando su conducta, la repudiemos también.

Un pensamiento inédito de Mella

y un soneto inspirado en el mismo pensamiento y también inédito del P. Miguel de Alarcón

Pensamiento de don Juan Vázquez de Mella.

Las sociedades se elevan o decaen, según sea alto o bajo el objeto de sus amores. Cuando están orientados hacia Dios, todos sus sentimientos ascienden; cuando prescinden de lo infinito, se arrastran por el suelo que pisan.

Así el amor humano, en las sociedades cristianas, miraba los ojos y la frente de la mujer, para ver por sus reflejos el alma, y hoy, una moda que ha declarado de mal gusto el pudor, no comprendiendo más que la idolatría de la carne, ordena imperiosamente que miremos hacia la tierra para ver los pies.

JUAN VÁZQUEZ DE MELLA

Soneto inspirado en el anterior pensamiento y dedicado al insigne orador Vázquez de Mella

Se elevan o decaen las Sociedades según el ideal de sus amores: si se orientan a Dios en sus fervores, a El suben, disfrutando sus bondades.

Las que reniegan de El, por sus maldades no pueden contemplar sus resplandores, y, en castigo de haber sido traidores, arrástranse pisando liviandades.

Miraba así el amor, que era cristiano, de la mujer los ojos y la frente, para su alma contemplar ufano.

Mas el de hoy, idólatra y pagano, mira a los pies con ánimo indecente, reputando el pudor de gusto insano.

MIGUEL DE ALARCÓN, S. J.

Estadística de la población de España

La última estadística de población acusa el siguiente movimiento:

10.373.382 varones; 11.016.450 hembras.

Las provincias de mayor capitalidad son Barcelona, Madrid, Valencia y Oviedo, por el orden que se mencionan.

Existen 6.090.819 solteras y 6.064.408 solteros.

En Soria y Segovia es donde existen menor número de solteros.

En Huesca el mayor número de viudas.

En Madrid, el mayor número de viudos.

En Murcia es donde existe el mayor número de analfabetismo, correspondiendo el mínimo a León, Segovia y Santander.

En veinte años ha decrecido el analfabetismo en España en un 37 por 100.

En Galicia es donde existen más viejos.

En Pontevedra existen 19 centenarios varones y 35 hembras.

En Lugo, ocho varones y siete hembras.

En Coruña, cinco varones y veintidós hembras.

De más de 100 años existen en Oviedo 14 varones y 37 hembras, y en Madrid, 11 y 24, respectivamente.

Amigos de México

Los cien y más Obispos de los Estados Unidos acaban de publicar una carta colectiva sobre la «Situación religiosa en Méjico». Es un documento notabilísimo en el que exponen con evidencia hechos que nadie puede contradecir y que al mismo tiempo demuestran la triste condición en que se halla la Iglesia Católica y el pueblo de aquella infortunada nación. Los Obispos escriben como católicos primero y luego como norteamericanos, y escriben al pueblo de su país para que juzgue en vista de lo que está ocurriendo en México si se ha de dar aprobación a los actos de un Gobierno que tales monstruosidades está llevando a cabo.

En dos partes dividen los Obispos su carta; en la primera examinan el gobierno y la constitución mexicana a la luz de los principios cristianos y norteamericanos, y demuestran palpablemente que el tal gobierno y la tal constitución no pueden admitirse, porque van contra los derechos que todo ser humano recibe de su Criador, de Dios, y no del Estado. Esos derechos son el de adorar a Dios según los dictados de su conciencia; el derecho de poseer propiedades legítimamente adquiridas y de asegurar esa posesión; el derecho que los padres tienen de educar a sus hijos como su conciencia les mande. Los gobiernos se formaron para proteger esos derechos, no para destruirlos; la fuerza no constituye derecho ninguno. En México no hay libertad religiosa, puesto que a la Iglesia se la hace esclava del presidente Calles y de su camarilla. En México ni la Iglesia, ni clérigo alguno puede poseer o heredar propiedad alguna con fines religiosos. En México si se afirma que los padres de familia y no el gobierno tienen el derecho de educar a sus hijos, es un crimen, y esta expuesto el que tal dijere a ser llevado a la prisión o condenado a pagar fuertes multas.

Después de estas consideraciones prosiguen los Obispos y dicen que toda esa manera de proceder en el gobierno mexicano va contra los principios fundamentales de la naturaleza y contra los principios fundamentales también de su sabia y concienzuda constitución; por lo tanto todo norteamericano que ame a su país, que ame la justicia y el bienestar de la humanidad en cualquier parte del globo debe repudiar una constitución y un gobierno que mantengan doctrinas tan subversivas, tan injustas y tan criminales.

En la segunda parte de su carta exponen los Obispos de los Estados Unidos con documentos irrefragables los trabajos de la Iglesia Católica en pro de la civilización y bienestar de México. Y por eso dicen que muchísimos años antes de que las trece colonias norteamericanas saliesen de su barbarie, los naturales de México se habían conquistado ya renombre de artistas, literatos, filósofos, científicos y teólogos. A los misioneros católicos en México se debe el que la primera imprenta del nuevo mundo se estableciese en la capital de aquella región, y se fundaran las primeras escuelas y colegios y la primera universidad. Y cuando quiera que se permitía a la Iglesia seguir en su obra civilizadora y cristiana sin ponerle obstáculos, surgían por doquier escuelas, hospitales, bibliotecas, casas de misericordia para los desvalidos, y

organizaciones de toda especie en alivio de las penalidades de los naturales. Pero con el advenimiento de la falsa filosofía y de los sistemas antirreligiosos y anticlericales, se paralizaron todas esas obras buenas y en muchos casos se perdieron, sin que hayan sido substituidas por esos que se proclaman a sí mismos regeneradores del pueblo. Todavía existen muchos de esos monumentos en que la Iglesia impartía prodigamente la caridad bienhechora; ahí están esos monumentos, pero ¡ay! destinados a usos muy distintos. Con el fin de hacer propaganda contra la Iglesia Católica se han exagerado enormemente sus riquezas, siendo así que las que poseían eran todas empleadas en bien de la nación y para fines educacionales o caritativos. Hay universidades en los Estados Unidos y sectas religiosas, como la de los Baptistas, que tienen cada una de ellas muchas más riquezas que todas las iglesias juntas de México.

Y para que no se crea que la carta de los Obispos tiene fines indignos de su carácter terminan con estas palabras traducidas fielmente del inglés. «Lo que hemos escrito no significa en manera alguna llamar o impeler a los fieles de aquí o de cualquier otro país a acción alguna humana. No es una interposición de nuestra influencia, ya sea como Obispos, o ya como ciudadanos, influencia que queremos hacer llegar hasta los que tienen el poder político en cualquier parte de la tierra, y menos aún en la nuestra, para que intervengan con fuerza armada en los negocios interiores de México, con el fin de proteger a la Iglesia. Creemos únicamente cumplir con nuestro deber exponiendo los hechos, defendiendo la verdad y apoyando los principios fundamentales y con esto damos un aviso a la civilización cristiana diciéndola que sus bases se ven atacadas y minadas de nuevo como lo han sido tantas veces. Por lo demás, Dios hará que su voluntad se

cumpla a su debido tiempo y de la manera que El tenga por buena.»

No hay por qué añadir una palabra más a tan sabio y prudente documento. Quiera Dios y la Virgen Santísima de Guadalupe, Patrona de México, devolver pronto la paz y tranquilidad a la Iglesia y a la nación mexicana.

V. SANDY

¡Otro folletón!

Ha gustado la idea de publicar en folletón asuntos que, por ser demasiado extensos y a la vez interesantes, no es posible darles cabida en un sólo número.

Esta aprobación de nuestros favorecedores nos anima a insistir, y hoy comenzamos otro folletón: «El sudor de San José», del inolvidable y saladísimo escritor Juan F. Muñoz Pabón, que tantas y tan notables novelas ha publicado.

El tiempo es oportuno para el asunto que hemos escogido, y confiamos que, como el anterior, ha de ser del agrado de nuestros lectores.

LEYENDO Y COMENTANDO

Vamos a continuar con el señor Suárez Bravo, copiándole y comentándole en su cuadro séptimo, que dedica a la ciencia.

Hoy hasta los más ignorantes se sienten empachados de ciencia, y si es para tirar contra la religión que apenas conocen, si la conocen, creen saber cuanto se ha dicho y escrito en pro y en contra.

Porque yo, exclaman los pobres, no me tengo por ningún obscurantista, soy ilustrado, de mis tiempos, la ciencia no admite ya esas antiguallas...

Claro que en esto dicho no se verán grandes argumentos razonados y científicos, pero sí bien patente la idiotez de los pretenciosos, ridículos, que, como el heresiarca del Rhin, se dicen: «Híceme hereje para que me tuvieran por entendido.»

Muy bien los conoció y los definió el señor Suárez Bravo. Así, viendo y oyendo a tantos «oráculos» de la ciencia, que se desdican hoy de lo que afirmaban ayer, que eran espíritu de contradicción en todo a fin de llamar sobre sí la atención pública, dió esta pauta segura para distinguir la ciencia verdadera de la falsa.

¿Cómo nos arreglaremos para distinguir la ciencia de la que no lo es? Ese conjunto abigarrado de doctrinas que recíprocamente se abofetean y se anulan, ¿no tiene algún distintivo común, algún sello de fábrica, alguna marca de origen que nos permita reconocerla y exclamar siempre que la veamos: Ahí está la «ciencia»?

Sí, por cierto. Tiene un signo infalible que la da a conocer con la misma certeza con que el mal olor revela la putrefacción. Siempre que oigais renegar de la razón, de la historia y de Jesucristo, podeis decir sin temor de equivocaros: «Ahí está la ciencia.»

Creo inútil hacerlos notar que esas tres negaciones pueden refundirse en una sola, en la tercera; ya que negar a Jesucristo equivale negar la razón y la historia.

En cambio, esa «ciencia» admirada tiene unas tragaderas colosales para engullir dioses y religiones de todos colores y con todos los imposibles. Así se ve tanto incrédulo en religión que se apuesta con cualquiera que los burros vuelan.

Tal es la «ciencia» que vemos aparecer en las discusiones políticas, en

Folletón de RELIGIÓN Y PATRIA

(1)

El sudor de San José

Y cuidado que él no quería, ni había querido nunca dárseles de influyente ni de componerlo todo; ¿está usted? El había sido siempre muy mirado y cabal, y precisamente por lo mismo, esto es, por que Dios Padre le debía las entrañas virginales de su Esposa, Paraíso de la Encarnación, y el Verbo humanado le estaba debiendo aún, entre otros mil piquillos, él no había querido nunca sacar a relucir sus derechos ni valerse de sus puntadas, vamos al decir porque no se dijera, pues hay gente para todo, que si había lo no sido interesado en sus buenos servicios de padre putativo de Jesús; e interesado como el que más por el bien de las almas, por la salud de los cuerpos, por la paz de las familias; por la prosperidad, en fin, de todo género; de sus devotos, lo más, lo más a que se atreviera era a ir a la jerarquía celestial, que constituye por sí sola, en frase de Gerson, su Esposa Inmaculada, a fin de que, como Madre del Altísimo, interpusiera con Dios su irresistible valimiento, añá-

diéndole siempre que le encargaba algo:

—Pero como cosa tuya, ¿estás?

—Y ¿por qué no vas tú?— le decía algunas veces la Soberana Emperatriz de cielo y tierra.

—¿Donde voy yo que me escuchen? respondía él— comparado contigo. Lo que no puedan tus lágrimas, ¿qué lo podrá el mundo?

—Pues a bien que vertiste tú pocas por la misma causa. Acuérdate, si no, de las de los tres días de la pérdida del Niño.

—¿Y qué? Al fin no eran lágrimas de Madre natural de Dios, como las tuyas. Y sobre todo: tú estuviste en el Calvario, y esa acción tuya de no abandonar al Niño, abandonado el alma mía en la Cruz hasta por su mismo Eterno Padre (y a San José le entrecortaban el habla los sollozos), esa no la olvida Dios ni la olvida el Niño, y de ahí el hermoso nombre de «la Omnipotencia Suplicante», que te puso en la tierra la tradición católica. Con que nada, lo dicho tú le dices a Dios esto y lo de más allá o le pides al Niño tanto más cuanto, pues por mucho que pidas más se te debe, y quiere decir que yo te lo agradeceré (aquí si que pega bien) «eternamente».

La Virgen, obediente, como buena Esposa, a las menores indicaciones de su Marido, inclinaba su cabeza corona-

da de estrellas; se ponía un collar de perlas inapreciables en que se habían resuelto y convertido las lágrimas derramadas en sus dolores, y pian piano se plantaba en la jerarquía inmediata superior a la suya, constituida por las tres Personas de la beatífica Trinidad «y non orans, sed imperans», como dice un padre, esto es; no pidiendo, sino mandando, manifestaba al Señor los deseos del Santo Carpintero.

Dios, que es la suma bondad y la misericordia infinita, despachaba benignamente las solicitudes presentadas por la Virgen; con lo que el bienaventurado Patriarca se bañaba en agua de rosas, primero, por poder hacer el bien, y segundo, por hacerlo como el Niño de sus amores había enseñado a practicarle cuando anduvo por el mundo: sin que la misma siniestra mano se percate de lo hecho por la otra.

II

Y acaeció cierto día, 19 de marzo por más señas (en la tierra, se entiende; pues en la bienaventuranza no hay Almanaque), que llegó ante las gradas del Trono del Altísimo la Madre de los hombres con una de legajos de solicitudes por delante, que parecía meramente un archivo de mudada, empapadas en lágrimas las más, y todas recomendadas con interés vivísimo por el Santo carpintero de Nazaret.

las controversias académicas, en los libros, en los periódicos de los sectarios. Ella no es ni teológica, ni filosófica, ni histórica, ni física, ni química, ni médica, ni divina, ni profana; ella no es más que la «ciencia», así envuelta en el vago y majestuoso ropaje de una sabiduría indeterminada y sin asidero, puede atribuirse una especie de doctorado universal y cubrir su ignorancia con un birrete... de arlequín, al alcance de cualquiera, así el «claustro» se iba haciendo excesivamente numeroso, hasta abrir cátedra en las mismas tabernas. Sólo que su verdadero nombre ya no es la «ciencia» sino la «cencia».

Muy acertada la ironía con que termina su artículo el señor Suárez Bravo.

J.

NOTICIAS

FERVORES DE APOSTOL

Por lo edificante y digno de un «Dios se lo pague» con toda la efusión de nuestra alma, nos complace reproducir aquí un párrafo de la carta que nuestro querido amigo D. M. G. R., Pbro., en Oviedo, nos acaba de remitir, dándonos cuenta del cobro de las suscripciones que le encomendamos, suplicándole descontase los gastos de giro, mas el estipendio de una misa por la prosperidad de la prensa católica. Dice así: Aunque «mentalmente» desconté el importe del giro y el estipendio de la misa, que según su laudable y piadosa intención apliqué a fin de no privarme del mérito de mi pobre cooperación a la Buena Prensa, representada en

este caso concreto por su RELIGION Y PATRIA, que tan acertadamente se cunda el objeto de aquella, ruégole acepte mi pequeño e insignificante **granito de arena**, que con él va mi voto y gran deseo de que su pluma de católico y entusiasta defensor de los intereses religioso-patrióticos en el significativo y bien escogido lema simbolizados, siga contribuyendo a la difusión de las salvadoras y santas ideas, que inyectadas en la sociedad tienen virtud bastante para sanarla y robustecerla.

Según leemos en la «Semaine Religieuse» de Montauban, el tristemente célebre senador francés, Mr. Cabrie, que fué uno de los principales impulsores de la Ley de Separación en Francia, retractóse de sus pasados yerros, por medio de un escrito que publicó 15 días antes de sobrevenirle la enfermedad que le llevó al sepulcro. Descanse en paz.

EN PUBLICO Y EN PRIVADO O VERGUENZA DE PARECER BUENO

M. Durefour, exministro francés de Higiene y presidente de la Liga Anticlerical del departamento del Loire, ha visto alegrado su hogar por el nacimiento de una hermosa nena.

Pero M. Durefour recuerda que fué bautizado, y padre antes que político, se decide a hacer lo propio con su angelical criatura.

Y pretexta un motivo de salud y se marcha a Suiza.

Y allí, en la preciosa aldea del Tresino, recibe el Santo Sacramento la niña.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas
Telegramas y telefonemas: GALONSO
Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta De 11 a 1 y de 4 a 6. San Bernardo, 143. Teléfono: 797. GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores: Chocolates exquisitos
Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa: GIJÓN

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor: Teléfono 13-28
GIJÓN

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RÁPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono 230

GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor: Teléf. 453: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

Sin algaracas ni bombo.
Con el mayor sigilo.
No le convenía para sus planes políticos.
Y como éste hay muchos. Y en nuestra misma España.

CAYENDO DE LA BURRA

Varios profesores e intelectuales de Francia acaban de presentar a su gobierno una solicitud de revisión de la Ley de Asociaciones, que permita el regreso a su país de las órdenes religiosas, expulsadas después de la Ley de separación.

Y estos señores son judíos, protestantes y anticlericales.

¿Qué habrán visto y observado en la vecina república, los iniciadores de esta proposición?

Pues sencillamente, que Francia camina hacia su ruina con las doctrinas del librepienso que introdujeron entre sus ciudadanos.

La verdad solo es una. Cristo y su Iglesia.

Los que en ella militan, triunfarán.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a M. S. de la F.—Llanes.—Pagó 1927.

Sra. D.^a N. A.—Collera.—Pagó fin de Enero 1928.

Sra. D.^a D. P.—Madrid.—Pagó 1927.

Sr. D. M. D.—Lumbrales.—Pagó 1927.

Sr. D. M. A. A.—Madrid.—Pagó fin de 1927.

Sra. D.^a O. F.—Mieres.—Pagó 1927.

La Reconquista: S. Bernardo, 99: Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Almanaque de CULTURA RELIGIOSA, para 1927

Este interesante Almanaque de 96 páginas de texto con bonitas cubiertas a dos tintas, es el regalo que hace este año a sus suscriptores el semanario popular «Cultura Religiosa», que es un magnífico regalo.

Además del Calendario y Santoral completísimo, trae datos muy interesantes sobre la organización de la Iglesia, particularmente en España, con noticias de todas las órdenes religiosas y Prensa Católica.

Su precio: una peseta en las librerías.

Enviando cuatro sellos de 25 céntimos a la Administración de «Cultura Religiosa», (Chamartín de la Rosa, Madrid) se remite por correo franco de porte.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1873

La más antigua de la provincia

Moros, 40: GIJÓN: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud: Esmero: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. GIJÓN